

## Juan V.

Esta persona me marcó para el resto de mi vida, era el fundador de Alcohólicos Anónimos en España, contaba que lo pusieron en contacto con un Inglés que estaba bebiendo pero que en su país había estado en un grupo, este hombre no sabía Español y Juan no sabía Inglés, estuvieron todo el día juntos y no bebieron, siguieron juntándose y crearon el primer grupo. Los Asturianos dicen que el de Avilés se creo antes, la historia de Juan era bastante cruda, en los últimos años de bebedor no podía levantarse de la cama sin consumir algo de alcohol, tenia temblores que le impedían ponerse la ropa hasta incluso llevarse una copa a la boca, se ideó un artilugio con una botella en la cabecera que tirando de una cuerda se acercaba a la boca para así tomarse el primer trago, una vez que se lo tomaba se le quitaban los temblores y podía salir a la calle, la vida que llevaba era sólo beber, no tenia dinero, decía que sólo pagaba en un bar, en este establecimiento era al que iba a primera hora de la mañana y le dejaban fiado, allí reponía energías para tratar de engañar a la gente para seguir bebiendo.

Cuando yo lo conocí llevaba 19 años sin beber y había dedicado su vida a ayudar a la gente, era de una conversación exquisita, transmitía paz y tranquilidad, te daba consejos, te hacía ver los estragos que en su vida había hecho la bebida, estaba enfermo del pulmón y del corazón, en su grupo se dedicaba a que los ceniceros estuvieran limpios y que el termo de agua caliente para el café estuviera siempre a punto, durante la terapia repartía café entre los asistentes, era un servidor de los demás compañeros. Al verme tan joven me animó a seguir, me dijo que no desfalleciera, que la enfermedad era incurable pero que en el transcurso de la vida recibiría lo que estuviera dispuesto a dar, todas estas palabras me hicieron pensar durante muchos días, Salí lleno y con muchas cosas para poner en práctica, José Luís y Yo fuimos a recoger a su hija al Rincón de la Victoria.

Paramos en un bar a tomar un bocadillo, se fue a casa de sus familiares a por la niña, por la tarde habíamos estado en unos grandes almacenes en los cuales le había comprado a su hija un disco de

música clásica, cuando llegó se lo di y le encantó ya que era una gran aficionada. El viaje de vuelta nos lo pasamos hablando del disco y de los autores que más le gustaban a la niña, no podíamos hablar de lo que habíamos vivido en la terapia, la niña no sabía a lo que habíamos ido, le dijo su padre que habíamos estado en una reunión de trabajo. Se me hizo largo y pesado, estaba deseando poder hablar de las conclusiones que había sacado, en los momentos de silencio me hice todo tipo de preguntas, tenía que poner en orden lo que había aprendido de Juan, me hice un reto a mi mismo, que si él llevaba tantos años sin beber ¿que tenía yo menos para no conseguirlo?. Todavía cuando tengo algún bajón de moral me acuerdo de él y del reto que me hice, volví a verlo a los pocos años en una Asamblea General que hicimos en Jaén.

El responsable en España de Alcohólicos Rehabilitados era José Antonio, esta hombre vivía en Avilés, con motivo de que su hijo estaba en la mili en Almería, se preparó una Asamblea General del Área 10 que era la de Andalucía, la organizamos en el

estudio de Radio Jaén, vinieron gente de Almería, Córdoba y Málaga, entre ellos Juan V, Enrique A. quería montar en Málaga una Asociación donde dentro hubiera un grupo de Anónimos. Esta asamblea fue muy polémica ya que no se lo consintieron, a consecuencia de esto fue como nació la Asociación AREA, José Antonio era una persona muy orgullosa, no dejó que nadie hablara, el protagonismo solo quería que fuera para él, muchos de los que asistimos no estábamos de acuerdo con estos planteamientos, la unidad no existía, solo de cara a la calle. Los de Granada eran afines a esos planteamientos, el resto no estábamos de acuerdo, nosotros habíamos estado en Granada varias veces, estaban en una iglesia Evangelista, todos los grupos vivían de las colectas que ellos mismos hacían, no se podía hacer declaraciones publicas, no se podía salir en la prensa a cara descubierta, no se podía decir nuestro nombre completo, no se podían aceptar donativos, solo si eran anónimos, yo tenía otros pensamientos había que salir a la calle para decirle a la gente lo que el alcohol había hecho en nuestras vidas y como lo habíamos superado.

José Luís era para mi como mi hermano, no pasaba día que no lo viera, compartía conmigo todas sus dudas, Félix trabajaba en las mismas dependencias que él, quedaron en que cuando se vieran que siguieran el mismo trato que habían tenido hasta aquel momento, dentro del grupo sería diferente, esta decisión ellos la respetaron y nadie se dio cuenta de que se conocían de otra cosa. Seguimos ayudándole a más gente, algunos se presentaban para incorporarse, otros eran los familiares los que llamaban por teléfono para decirnos que haber si podíamos ir a su casa sin decir que eran ellos los que había llamado.

### **Guadalupe:**

En una de estas ocasiones llamó una niña de doce años diciendo que su madre tenía un problema, que bebía demasiado y que si podíamos hacer algo. La cité para hablar con ella en persona, busqué ayuda en José Luís ya que él tenía una hija de la misma edad. El caso era complicado ¿como había que tratar a la niña? ¿como nos las arreglaríamos para llegar a la madre?

La niña vino acompañada de una amiga de su misma edad, Guadalupe su madre era maestra a la cual le habían quitado de dar clases por su problema de alcohol. Su padre era inspector de Educación, él no quería saber nada del problema, se avergonzaba de ella, este hombre era de un pueblo de Albacete llamado Bienservida, para sus vecinos era todo un ídolo hasta el punto que le habían puesto su nombre a una calle, ella era Catalana. Acordamos con las hijas, que tenían que hablar con la madre para que nos recibiera. Se fueron a su casa y en cuanto la madre llegó le plantearon el tema, en un principio se negó a que fuéramos, a fuerza de insistir conseguimos concertar una entrevista en su propia casa un día que el marido no estuviera, el día señalado mi amigo José Luís y yo nos dirigimos hacia la vivienda de esta familia, Félix nos acompañó hasta las cercanías, todos queríamos ir ya que sólo pretendíamos ayudarle, no creíamos conveniente que fuera mucha gente, así que rezando para que nos saliera bien llamamos al timbre y nos contestó la niña que era la que estaba en contacto con nosotros.

Nos pasaron a un saloncito donde habían preparado unas pastas para tomar café. Guadalupe salió y nos atendió con mucha cortesía, estuvimos hablando de su problema y de que la única solución era unirse a las terapias de grupo, empezó asistiendo al grupo, al principio sin que su marido supiera nada, con el tiempo se lo fue diciendo, lo único que conseguimos fue que la recogiera en la puerta, nunca asistió a ninguna terapia, en aquellos años nadie tenía coche, cuando surgía algún viaje para ir a dar una charla a un pueblo nos llevaban en el coche de cruz roja, alguna vez fuimos a visitar a alguna familia, teníamos que dejar el coche en la afueras del pueblo para no llamar mucho la atención.

Decidimos ir a Granada para asistir a una terapia, el marido de Guadalupe estaba en un congreso fuera de Jaén, el coche no se lo había llevado, con una copia de las llaves que ella tenía nos lo llevamos, lo conducía Rafael P, estuvimos en dicha reunión el problema se presentó cuando a la vuelta no había aparcamiento en el mismo sitio y lo dejamos en uno diferente, al ir a

recogerlo cuando volvió del viaje el lunes siguiente, no lo encontraba. Al comentárselo a su mujer el comentario de ella fue “que no se acordaría de donde lo había dejado”. Esta mujer recobró todo lo que había perdido en su trabajo, empezó a dar clase desde párvulos y fue siguiendo con sus cursos, por motivos de trabajo se tuvieron que trasladar a Valencia, después de pasados unos cuantos años un compañero la visitó y seguía sin beber, este compañero se llamaba Rafael.

### **El Zapatero**

Era de Sabiote, este hombre era mayor y estaba soltero, su trabajo era el de arreglar zapatos, había estado en su pueblo viviendo con sus padres ya mayores, en pocos años se murieron los dos, al quedarse solo se refugió en la bebida, bebía en su casa, era querido por todos sus vecinos al ser una persona amable y buena gente, un amigo suyo que vivía en Jaén le animó a que se viniera y que montara el taller. Así lo hizo, llegó a nuestro grupo y siguió con su trabajo, se arreglaba bastante bien, encontró en el grupo apoyo y cariño. Al estar solo, le dedico

mucho tiempo a la asociación, cuando los demás no podíamos ir por motivos de trabajo, él se encargaba de estar a las horas que teníamos de atención al público, encontró a una mujer viuda que tenía muchos hijos, se adaptó muy bien con los hijos, se fue a vivir a la casa de ella y después se trasladaron a vivir a Villargordo. Desde hace muchos años les perdí la pista y no he vuelto a saber nada de él.

El grupo de Cruz Roja lo abandoné ya que no iba la cosa bien, había muchas luchas de poder. Un día me fui, me encontré a un médico que habíamos buscado y le dije que me iba y que no volvería más. Se quedaron el ciego, el pescadero y el zapatero, después de unos cuantos años aquello desapareció.

### **Pepe**

En Andalucía no se conocían las asociaciones que había, en la mayoría de las provincias no había ningún grupo, en Córdoba era donde no había nada, desde allí venían dos compañeros que se habían enterado de que teníamos un grupo, el primero que llegó fue Pepe, este hombre había trabajado de

mecánico en una empresa de autobuses de ámbito nacional, era un buen profesional. Por culpa de su alcoholismo le habían sugerido que si quería irse por las buenas y le ofrecieron una indemnización económica, estaba siempre de baja, ya no podía trabajar, llegaba borracho al trabajo. Por aquella época había un doctor en Oviedo que se llamaba Piqueras, este hombre era director del Psiquiátrico de dicha ciudad, había escrito un libro sobre alcoholismo, tenía buena fama a nivel nacional. Haciendo gestiones, la familia de Pepe lo llevó allí dos veces ya que tuvo una recaída, tenía que ir cada cierto tiempo a revisiones, nuestro grupo estaba en el directorio nacional de Alcohólicos Anónimos, se enteró de que existíamos y todas las semanas venía para asistir a nuestras terapias, después desapareció, no volví a saber nada de él.

Cuando se fundó una asociación en Córdoba, llegó a mis manos el acta constitucional de dicha Asociación y él había participado en la creación y puesta en marcha de Acali.

### **Miguel C.**

Yo seguí teniendo relación con el Psiquiátrico, cada vez que llegaba un enfermo nos lo remitían, uno de los que nos mandaron fue Miguel C.

Este hombre era hijo de un guardia civil de alta graduación, su padre había estado muchos años en la escolta de Franco, vivía en Andujar con unos pocos de sus hijos, estaba separado y su mujer y otros pocos hijos vivían en Madrid, ella trabajaba en el hospital Militar, la separación había sido a consecuencia de su bebida, recuerdo que uno de sus hijos jugaba a baloncesto en el equipo de su pueblo. Este hombre cuando llego a Jaén traía la maleta porque pensaba que se tenía que ingresar, estuve hablando con él y le dije que regresara a su pueblo, se incorporó bastante bien, venia a nuestras terapias siempre que podía, fuimos juntos a Madrid para asistir a algún grupo. Yo lo visité en alguna ocasión, era muy conocido por la zona ya que era agente inmobiliario, se dedicaba vender y comprar fincas, por este motivo a uno que conocía era a un

hombre de Córdoba que tenía fincas en Villa del Rio.

A Miguel C. le mejoró su vida, estuvo con nosotros varios años, recuperó alguno de sus hijos de los que vivían en Madrid, empezó por dejar de venir porque no tenía tiempo, me enteré de que estaba bebiendo, lo llamé muchas veces por teléfono, le hice varias visitas, no lo pudimos recuperar, lo que había conseguido recuperar otra vez lo volvió a perder, estaba cada día peor, no había forma humana de que asistiera otra vez a sus terapias, sintiéndome impotente porque no podía conseguir que lo intentara de nuevo, perdí el contacto.

A través de Alejandro, que seguía viniendo, me enteraba de cómo iba, este hombre se sentía en la obligación moral de ayudarlo pero no se podía hacer nada, un día me enteré de que había muerto atropellado por un coche, el accidente fue a la salida de Andujar, paró su coche y atravesó la carretera para ir a comprar tabaco y beberse una copa a una gasolinera que había en el lado de enfrente, era una recta bastante larga, los coches por ese tramo iban a

gran velocidad, no calculó bien la distancia y se lo llevaron por delante.